

Elaa Scheelen, J.I. Alvarez Enparanza "Txillardegi", Krišeñu 6, Gráficas Ellacuria, Buenos Aires 13, Bilbao.

Pag.38.- En nuestra casa solo se hablaba de Dios para blasfemar. Dicen que mi padre solía decir que si Dios existió fué un hijo de puta. Las casas de putas son creaciones capitalistas, a donde se llevan las hijas del pueblo.